

DISCURSO

Pronunciado por el maestro Roberto Reyna, Rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en la investidura de 305 nuevos profesionales en la Sede Central de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Santo Domingo, Distrito Nacional, 21 de abril del 2007

Honorables miembros del Consejo Universitario,

Señores directores de escuelas, departamentos, institutos y centros regionales

Autoridades civiles y militares,

Invitados e invitadas especiales,

Profesores y profesoras,

Estudiantes,

Graduandos y graduandas,

Señoras y Señores:

La Universidad Autónoma de Santo Domingo tiene hoy un relevante motivo para celebrar. La investidura de 305 nuevos profesionales es una cosecha más que nuestra Alma Máter pone al servicio de la sociedad dominicana para su crecimiento humano, científico, económico y cultural.

Este hermoso acto de investidura se celebra en momentos en que la Universidad Primada de América es reconocida en el ámbito internacional y principalmente en el latinoamericano y caribeño como una de las más importantes y prestigiosas universidades del mundo.

Aunque no parezca correcto hablar en primera persona en un acto académico institucional como éste, hay que decir que, en atención a la preponderancia internacional que ha adquirido la UASD en estos dos años de gestión, su rector fue elegido recientemente Presidente de la Unión de Universidades de América Latina, UDUAL, cargo que comenzará a desempeñar a partir de este mismo mes.

Hasta el presente, y desde hace alrededor de un año, hemos venido desempeñando el cargo de Vicepresidente de esa organización

latinoamericana de universidades para satisfacción de nuestra querida UASD y para lustre y prestigio del país.

Paralelamente con el desarrollo de la política internacionalista que ha proyectado a la más antigua universidad de América, hemos llevado a cabo una política de desarrollo institucional que procura la excelencia académica, pues es la única forma de hacer creíble nuestra prédica sobre las bondades de la Academia.

Desde que se inició esta gestión, el nuevo Consejo Universitario creó una Comisión de Autoestudio y Evaluación Institucional cuyo

objetivo fundamental es crear y poner en marcha cuantas medidas sean pertinentes para lograr que la Universidad se mantenga en el camino de las mejores prácticas con miras a alcanzar la certificación y la acreditación nacional e internacional de sus carreras y programas.

Los ciudadanos y ciudadanas que egresan hoy de las aulas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y los que cursan sus estudios universitarios en ella pueden sentirse orgullosos de recibir su formación académica en una Universidad de primera línea a nivel continental.

Es motivo de sano orgullo pertenecer a una institución de educación superior que, independientemente de que tiene 166 mil estudiantes, es capaz de evaluar a su personal académico, evalúa sus programas de grado y de postgrado, evalúa los servicios docentes y administrativos.

El exabrupto cometido por un grupito de dirigentes estudiantiles equivocados ha recibido la repulsa de una familia universitaria que valora a su Alma Máter y aquilata los esfuerzos que hace para mantener su bien ganado prestigio.

Se trata de un grupito de desaprensivos que no podrán nunca opacar la grandeza de una UASD que se moderniza no solamente en el plano de sus estructuras físicas sino también en el aspecto administrativo y financiero y en el componente relativo a la calidad académica, que es la base para la edificación de la excelencia académica.

Aunque la Universidad tiene sus mecanismos de control interno de la disciplina, estamos solicitándoles a las autoridades de las instituciones políticas a que pertenecen los

protagonistas de desórdenes su participación en la reorientación de esos jóvenes descaminados.

La UASD de hoy es una institución de cultura de paz, de fomento del diálogo como vía exclusiva para la resolución de conflictos y nos preocupa el hecho de que se está haciendo recurrente el ejercicio de la violencia entre una parte de los dirigentes de algunos grupos estudiantiles incluso para dirimir sus diferencias en las aspiraciones intragrupos.

Esta semana el mundo universitario fue conmovido por los hechos sangrientos en la

Universidad Tecnológica de Virginia. Allí en una sociedad que permite la compra y venta de armas como si fuera alimento, habitó la locura, el resentimiento social, el odio y el resultado de la exclusión social y la xenofobia. Pero también habitó allí el exceso de la tolerancia ante los evidentes signos de peligrosidad en las conductas.

En el caso de la UASD no podemos aceptar que en franca violación a la Ley y a las disposiciones internas de los órganos máximos de gobierno universitario, jóvenes inexpertos porten armas y hagan uso de ellas o de

artefactos explosivos que ponen en peligro la vida de inocentes.

No estamos hablando aquí del derecho a la protesta ejercido muy bien por la UASD y por su juventud en los reclamos históricos de la democracia y de la libertad. Que no se utilicen los argumentos válidos del reclamo al derecho al trabajo digno, al salario justo, a los servicios sociales de calidad y con posibilidades de acceso para todos y todas.

La UASD siempre estará al lado de las mejores causas de este pueblo y no fomentará una juventud sin compromisos patrióticos y

sociales, pero el ejercicio de los derechos en las sociedades democráticas pasa por el cumplimiento de las leyes y de un ejercicio de la administración de justicia sin impunidad.

No condenaré jamás el reclamo del derecho a un transporte seguro y asequible a los estudiantes, envejecientes y grupos vulnerables que pudieran ver afectados sus otros derechos ciudadanos ante la imposibilidad de transportarse a realizar sus esperanzas.

Pero no podemos aceptar y condenaremos una y mil veces el uso de la violencia, de las

armas, de la destrucción de los bienes públicos y mucho menos la distorsión de la imagen bien ganada de nuestra querida UASD.

Los partidos políticos deben de saber y hacerse conscientes de que en su nombre operan en la UASD conductas que son ajenas al interés de la Universidad y del país.

No es posible que cada vez que se presentan in conductas como las de esta semana los representantes políticos de estos grupos acudan a la firma de acuerdos de no agresión, a llamarnos para que se les ofrezca nuevas oportunidades.

Hoy decimos basta ya!!! No aceptaremos la impunidad ante la violencia ejercida en esta semana y los culpables deberán recibir el peso de la sanción que establecen los órganos de gobierno de la Universidad.

No pueden ser parte de esta Universidad los que promueven el caos, el desorden y la anarquía. La retención de un vehículo público y su traída al campus de la UASD no se le puede poner otro nombre que SECUESTRO y esto está penado por la Ley. En el ejercicio de nuestra autonomía, los miembros de la familia universitaria debemos hacernos conscientes de que nosotros no estamos por encima de las

leyes de la República. No quiero reclamos llorosos ante la vida cuando no hayamos actuado como verdaderos maestros y padres en la corrección de las conductas.

Llegó la hora de que el interés general de la UASD y del país se exprese por encima de las aspiraciones individuales de cada quién y como aquí cabe la expresión bíblica de que "quien esté libre de pecado que tire la primera piedra" aquí digo hoy, que yo pecador llevaré al Consejo Universitario la propuesta de que sean separados de la UASD todos los participantes en estos hechos de violencia, impedido el acceso a aquellos ajenos a la UASD y que

vienen con conductas inapropiadas a nuestro campus a fomentar el conflicto y el desorden.

Llamo a los miembros del Consejo Universitario a que me acompañen en esta decisión de evitar que la UASD moderna, de calidad, eficiente, acreditada, reconocida internacionalmente y respetada por todo el mundo sea irrespetada y destruida en su imagen pública por un grupito de irresponsables que se creen los dueños de la UASD.

Las responsabilidades históricas desempeñadas por nuestra Universidad reclaman ante la

sociedad la creación de un compromiso de hoy y para siempre de la cultura de rendición de cuentas de todos y cada uno de sus actores internos y en cada expresión de la vida de la UASD.

Asistimos a una Universidad que es reconocida por su programa de rendición de cuentas y la gestión pública con transparencia. En nuestra página Web los ciudadanos y ciudadanas del país y del mundo pueden ver cada mes las nóminas de pagos a profesores y empleados. Disponen de información sistematizada de los movimientos en nóminas y su impacto

financiero tomando como mes base a diciembre 2004.

Los reglamentos y las resoluciones adoptadas por el Consejo Universitario, las disponibilidades diarias en las cuentas bancarias de fondos generales y especializados, los estados financieros completos correspondientes a los años 2004 y 2005 e incluso la declaración jurada del rector.

Ahora necesitamos que la UASD siga siendo el centro del debate constitucional, que recibamos hoy a la Cámara de Diputados, que sigamos siendo reconocidos en el plano

internacional, que el CONEP y el CNUS y otras expresiones gremiales y sindicales, todas expresiones de los actores principales del aparato productivo nacional sigan confiando en nosotros como lo han hecho recientemente en la histórica semana pasada en la que la UASD fue juramentada como miembro de la Comisión de educación del CONEP y días después, en el marco de un almuerzo, convenimos con el Consejo Nacional de la Unidad Sindical, que la UASD se encargaría de todos los programas educativos, de asesoría científica y de formación a los representantes de los trabajadores en materia legal.

Por supuesto que la universidad seguirá desarrollando su trabajo, concretando su misión y su visión, entregándole a la sociedad el producto de ese esfuerzo, como lo hace hoy, mediante este impresionante acto de investidura de 305 nuevos profesionales.

Quiero felicitar a los graduandos y graduandas no por el éxito alcanzado sino por los esfuerzos que desplegaron para lograrlo.

Y felicito también a sus familiares cercanos que los acompañaron en esa loable empresa que un día acometieron con el propósito de servirle a la sociedad que espera de cada uno la

contribución más generosa y eficaz para mejorar las condiciones de existencia y la calidad de vida del pueblo dominicano.

Muchas gracias.